



## Construcción en seco, o la casa puzzle

Hace ya un par de años, en un viaje a Japón, unos jóvenes arquitectos lugareños, todo cortesía, nos llevaron a una pequeña casa unifamiliar en construcción diseñada por ellos. Lo que para mí fue más sorprendente no fue ni su distribución espacial, ni su composición, ni nada de lo que normalmente capta nuestra atención, sino que cuando llegaba el fin de semana los arquitectos se ponían los monos de trabajo y construían lo que anteriormente habían diseñado en el ordenador.

El hecho venía propiciado por múltiples razones: juventud, desempleo, crisis económica del país, altísimo precio de la vivienda, etc. Pero lo que sin duda hacía distinta esa situación a la que podamos encontrar en nuestro país era el sistema constructivo utilizado. La edificación en Japón viene de una lejanísima tradición de madera, donde todo se une como si de un gran puzzle se tratase, en una de las múltiples maneras de "construcción en seco", que suprime los morteros o pastas de base acuosa (cementos, yesos, etc.) que conforman las arquitecturas con juntas de nuestras casas. Dicho sistema implica una impecable exactitud (muy propia del país nipón) tanto en el diseño como en la ejecución, ya que de no ser así las piezas no encajarían, lo que se transmite en el maravilloso orden y equilibrio de sus antiguas casas y templos.

Estos sistemas tienen como virtudes la rapidez de ejecución, la versatilidad, la minimización de residuos, y la mayor precisión de ejecución (se habla de milímetros, no de centímetros o palmos, más propios de nuestros albañiles). Por otro lado se suele recurrir a la estandarización de piezas y su prefabricación, lo que repercute en un coste inferior y un mejor acabado. En contra, están nuestros "miedos" a las cosas que suenan hueco, así como la falta de costumbre y desconocimiento generalizado (del que, entre otros, se aprovecha un patético anuncio de televisión donde un preso intenta escapar y sus "magníficas" paredes de ladrillo se lo impiden).

Aquí la construcción en seco ha llegado tímidamente, y como máximo ejemplo en creciente avance nos encontramos las paredes de cartón yeso (vulgarmente conocido por una de sus marcas: Pladur). Parece ser que dichos sistemas se están consolidando, como cualquier otro rostro de modernidad, lo cual nos llevará nuevas posibilidades arquitectónicas de las que espero nos sepamos aprovechar, sin perder identidades ni caer en absurdas imitaciones.

## Trockenbau oder das Puzzle-Haus

Während einer Japanreise vor einigen Jahren luden uns ein paar junge ortsansässige Architekten – in formvollendeter Höflichkeit – zu einem Besuch auf einer Baustelle ein: Dort entstand ein von ihnen entworfenens kleines Einfamilienhaus. Überrascht war ich aber nicht etwa von der räumlichen Aufteilung, der Ausarbeitung oder sonstigen baulichen Eigenheiten, sondern von etwas ganz anderem: Am Wochenende zogen sich die Architekten Arbeitsanzüge an und bauten in Eigenarbeit das, was sie vorher am Computer entworfen hatten.

Dafür sind mehrere Gründe zu nennen: Jugend, Arbeitslosigkeit, die Wirtschaftskrise des Landes, die Rekordmietpreise, etc. Der Hauptunterschied zu der Situation hierzulande lag aber zweifellos im verwendeten Bausystem. Hausbau in Japan, das ist die Jahrtausende alte Tradition des Holzbaus. Wie bei einem großen Puzzle setzt man dabei Stück für Stück zusammen. Die zahlreichen Möglichkeiten des "Trockenbaus" machen die bei uns angeblich unverzichtbaren Materialien wie Mörtel oder Pasten auf Wasserbasis (Zement, Gips, etc.) überflüssig. Besagtes System setzt allerdings eine exakte Genauigkeit (die den Japanern eigen ist) in Design und Ausführung voraus, denn ohne diese Maßgenauigkeit passen die einzelnen Teile am Schluss nicht zusammen. Durch das präzise Vorgehen wird die fabelhafte Ordnung und das wunderbare Gleichgewicht der alten Häuser und Tempel erhalten.

Die Vorteile dieser Bauart liegen in der Schnelligkeit der Ausführung, der Wandlungsfähigkeit, der Minimierung der Kosten durch Standardisierung der Einzelstücke und der größeren Präzision der Ausführung – und wir reden hier von Millimetern, nicht von Zentimetern oder Handbreiten, wie bei spanischen Maurern üblich. Dagegen sprechen einzig unsere "Ängste" vor dem Unbekannten, sowie die fehlende Gewöhnung und generelle Unwissenheit.

Hierzulande ist der Trockenbau langsam auf dem Vormarsch, als bestes Beispiel dafür dienen die Wände aus Gipskarton (gemeinhin bekannt unter dem Namen einer der Herstellerfirmen: "Pladur"). Anscheinend konsolidieren sich die besagten Systeme momentan – so wie jeder Fortschritt früher oder später. Für uns Architekten eröffnen sich damit ganz neue Möglichkeiten, von denen wir hoffentlich profitieren können – und zwar unter der Bewahrung unsere Identität, ohne dabei in absurde Imitationen zu verfallen.

Auf der anderen Seite soll RECURRIER die Standardisierung der Einzelstücke und der Vorfertigung, was sich in geringeren Kosten und einer besseren Endverarbeitung auswirkt.